

Prólogo

El Pontificio Consejo para la Familia ofrece con este *Léxicón* un instrumento de grandísima utilidad para la pastoral de la familia y de la vida; diría más: para la evangelización en uno de los campos que hoy solicitan con más urgencia una enseñanza y una acción decididas. La Iglesia ha ido tomando conciencia cada vez más clara de que la humanidad se juega hoy la vida misma en la adecuada comprensión y práctica de las relaciones conyugales y familiares, así como en la valoración y el respeto de la vida humana, tan ligada a aquellas. El magisterio luminoso y profético de los últimos papas y, en particular, el de Juan Pablo II, ha contribuido notabilísimamente a despertar la conciencia del problema y a orientar su solución con un espléndido cuerpo doctrinal de la más honda inspiración humana y cristiana.

La Conferencia Episcopal Española, en plena sintonía con el magisterio pontificio y teniendo siempre a la vista las situaciones concretas de nuestra sociedad, ha hecho oír repetidamente su voz tanto en cuestiones doctrinales generales como en aspectos particulares o de actualidad tocantes a la defensa y a la promoción de la familia y de la vida. La intervención más notable a este respecto es la Instrucción Pastoral titulada *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, aprobada por la Asamblea Plenaria el 27 de abril de 2001. Se trata de una hermosa síntesis en la que se toma el pulso a la actual situación cultural, sobre este fondo se anuncia de modo concreto el evangelio de la familia y de la vida y se trazan las líneas morales maestras de lo que habría de ser una política familiar de futuro. Un rico venero doctrinal y práctico para la reflexión y para la acción.

En varios lugares de la mencionada Instrucción Pastoral, los obispos alertan acerca de un extendido uso del lenguaje al servicio de cierta propaganda que dificulta notablemente a muchos la percepción de lo que realmente está en juego. Así, por ejemplo, «maquillado como un supuesto logro moderno y oculto bajo eufemismos», el crimen del aborto procurado es presentado «engañosamente como una intervención quirúrgica o farmacológica más, higiénica y segura; o como una mera *interrupción* de un embarazo no deseado,

cuya ejecución legal constituiría una *conquista* de libertad que permitiría el ejercicio de un supuesto derecho» (nº 111). En otros casos se habla del «denominado *sexo seguro*» (nº 64) o de que las técnicas de reproducción artificial «se presentan engañosamente como nuevos recursos de la medicina para curar la infertilidad» (nº 113).

Este grave problema del uso falseado y propagandístico del lenguaje ha tenido que ser denunciado también por la Conferencia Episcopal Española en un ámbito de la defensa de la vida tan grave hoy como es el del terrorismo. La Instrucción Pastoral titulada *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, aprobada por la Asamblea Plenaria en noviembre de 2002, se centra en buena parte en algo tan elemental y tan necesario como clarificar el lenguaje. Porque «a causa de la relevancia de la ideología presente en toda asociación terrorista, estas agrupaciones se encaminan a hacer plausible una argumentación ideológica mediante la deformación del lenguaje, usando un discurso que, al ser difundido sistemáticamente, dificulta en gran medida el análisis sereno de la realidad del terrorismo y el reconocimiento del objeto moral en cuestión» (nº 10).

Pues bien, el *Lexicón* que me complace prologar en su traducción española, responde precisamente a esa necesidad tan sentida en todos los campos de la pastoral de la familia y de la vida: la clarificación del lenguaje. Por eso creo que ha de ser de una grandísima utilidad y me congratulo de poder aconsejarlo a los agentes de la pastoral de la Iglesia y a todos los fieles. La ideología del progreso —que no la realidad del progreso— ha desarrollado toda una «ingeniería del lenguaje» tendente a utilizar las palabras como armas frente a la verdad. Si queremos permanecer en la Verdad que hace libres a los hombres, es necesario ayudar a entenderla y acogerla desenmascarando las barreras lingüísticas que se le oponen.

Los lectores podrán comprobar por sí mismos que las distintas voces de este *Lexicón* están escritas por especialistas de todo el mundo —más de una docena de ellos, españoles y otros muchos, de lengua española— que hacen gala a un tiempo de competencia técnica y de pasión por la Verdad. Estoy seguro de que su trabajo, tan oportuna y sabiamente organizado por el Pontificio Consejo, rendirá con generosidad los frutos que se pretenden.

✠ ANTONIO M^a CARD. ROUCO VARELA
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 8 de diciembre de 2003